



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2009 / 2010

Salón de Actos Juan XXIII. Campus de Rabanales

Sras, Sres:

Decía Albert Einstein en una de sus intervenciones más conocidas que procuraba evitar pensar en el futuro porque, invariablemente este siempre le llegaba demasiado pronto. Y creo que se trata de una buena reflexión, cuando el actual equipo de gobierno inicia la última etapa del mandato que le fue conferido hace tres años. Hablábamos también entonces del paso del tiempo al hilo de las palabras de J.R.R. Tolkien para subrayar la que queríamos que fuese una de las líneas definitorias de nuestras actuaciones: la atención a las personas. “Trabajaremos porque en la Universidad de Córdoba comience el tiempo de los hombres y porque haya más oportunidades para todos”, afirmábamos parafraseando el texto de “El señor de los anillos”. Y lo que contemplábamos como un futuro a largo plazo, nos parece haber transcurrido demasiado pronto, incluso casi en un soplo a la hora de finalizar completamente muchas de las acciones iniciadas. Quizá también porque el trabajo ha sido intenso, porque han sobrevenido circunstancias que han ampliado el abanico tanto de las problemáticas como de las oportunidades o porque lo conseguido, con ser satisfactorio, siempre nos parezca poco al servicio de la Universidad y de la Sociedad.

En cualquier caso el año académico que comienza, con su cita electoral del último trimestre, será un curso de balance y de análisis de nuevos planteamientos, durante el que el equipo rectoral trabajará activamente por culminar sus objetivos y tratar de dejar correctamente planteados otros para que, al filo de la primavera, sea la comunidad universitaria la que debata y juzgue errores y aciertos, y en definitiva se pronuncie acerca de las personas y tareas sobre las que pivotará la gestión de la Universidad cordobesa durante los próximos cuatro años.

La actual coyuntura en que se mueve la Educación Superior española hace imprescindible el compromiso y la participación activa de todos nosotros en estos procesos y estoy seguro de que la Universidad de Córdoba sabrá responder a esta nueva cita electoral con la responsabilidad que la caracteriza, sin merma por ello de la calidad en el trabajo diario de investigación, de docencia y de servicios.

Decía que en toda acción de gobierno el tiempo acaba delimitando el marco y las circunstancias concretas en que es posible desarrollarla. Durante los últimos años estamos viviendo un escenario inestable caracterizado por una rápida evolución y continuos ajustes y reajustes tanto políticos como económicos. De entre los que nos afectan más directamente es preciso subrayar por una parte cuantos se refieren al

proceso de adaptación de la Universidad española al Espacio Europeo de Educación Superior, y por otra los derivados de la crisis económica que todavía nos afecta y de la que, según las últimas previsiones, España irá recuperándose a un ritmo mas lento que otros países de la Unión Europea. Factores ambos también interrelacionados y de los que se han derivado consecuencias que han condicionado nuestra acción de gobierno y obligado a reformar planteamientos y flexibilizar actuaciones en todos los campos. Afortunadamente la Universidad de Córdoba, con el esfuerzo de todos, está logrando hasta ahora gestionar con eficacia la situación y debemos sentirnos razonablemente satisfechos de ello. De hecho las dificultades económicas no nos han impedido poner en marcha 99 líneas de las 134 previstas del Plan Estratégico (lo que supone el 74% del total) que esperamos poder culminar al cien por cien este curso. Si bien, en cualquier caso, el Plan Estratégico es un documento vivo que será preciso revisar , redefinir y reactualizar en un futuro próximo en función de los nuevos marcos, necesidades y objetivos.

También hemos podido alcanzar los objetivos requeridos por el Plan de Financiación y satisfacer los indicadores previstos, con un cumplimiento del 100% en áreas como investigación y del 98 % en la de docencia. En algunos casos incluso se han alcanzado las previsiones con notable adelanto sobre el plazo previsto, como sucede en el caso de la financiación externa que ha alcanzado este año el 35%. Ello nos permite prever que cuando, la situación económica mejore y el modelo de financiación se aplique plenamente, sobre todo en lo que se refiere a los indicadores de investigación, los resultados favorecerán notablemente la situación financiera de la Universidad.

Asimismo hemos mejorado la calidad docente con la puesta en marcha de un Plan Propio de Calidad potenciando la convocatoria de proyectos de innovación, la elaboración de modernos materiales didácticos o la incorporación de las nuevas tecnologías y avanzado en la dotación de nuevas infraestructuras. Bien finalizando obras como las del nuevo Rectorado, el Animalario o el edificio Leonardo da Vinci, bien rehabilitando edificios como el del antiguo Rectorado o bien iniciando otras como las de remodelación del antiguo edificio de la Politécnica, o las de la torre de Medicina.

En cualquier caso y a pesar del importante esfuerzo económico e inversor que debemos reconocer a la Junta de Andalucía, lo cierto es que las restricciones derivadas de la situación económica nos han obligado a congelar el presupuesto del último ejercicio y hacen que debamos ser cuidadosos en todos nuestros planteamientos de futuro.

Este cuidado y este equilibrio, junto con la acreditada capacidad investigadora de la Universidad de Córdoba y su decidida apuesta por la calidad en todos los terrenos, son los que nos han conducido a ocupar por el primer lugar entre las universidades españolas conforme a los criterios del ranking que elabora el Instituto de Análisis Industrial y Financiero de la Universidad Complutense de Madrid (en el que se barajan fundamentalmente parámetros relacionados con estos dos factores). O el segundo en el informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo en el que se utilizan parámetros relacionados con la docencia, la oferta de postgrado y la investigación. Pero, como ya he reiterado en muchas ocasiones, los rankings sólo son solo una herramienta de valoración y comparación conforme a unos determinados parámetros de forma que, según los que se utilicen, se pueden ocupar posiciones más o menos relevantes. Y así sucede con la Universidad de Córdoba.

Sin embargo, aún relativizando estos éxitos, creo que podemos sentir una legítima satisfacción por el hecho de que, en la mayoría de estas evaluaciones, nuestra universidad se sitúe en posiciones destacadas, lo que nos habla de ese cuidado y equilibrio al que antes me he referido y, sobre todo, de una labor continuada de muchos años en la que han confluído los esfuerzos de toda la comunidad universitaria y de sucesivos equipos de gobierno. La Universidad, como cualquier otra institución, es un proyecto colectivo a lo largo del tiempo y un legado que estamos obligados a mantener y enriquecer para la sociedad, que la hace posible y a la que se debe, y para quienes formen parte de ella a lo largo de sucesivas generaciones.

Otro de los ejemplos ilustrativos de ese marco cambiante característico de estos últimos años, al que hemos debido adaptarnos y que probablemente aun habrá de exigirnos más readaptaciones, es el que se refiere al Espacio Europeo de Educación Superior. Una tarea que debemos completar de inmediato en cuanto se refiere a la homologación final de nuestros grados y que nos exigirá a lo largo de los próximos meses un esfuerzo adicional intenso para su plena implantación en el curso 2010-2011 conforme a lo previsto en la comunidad autónoma andaluza. Varios de ellos como los de Derecho, Enfermería y Administración y Dirección de Empresas han superado con éxito los trámites del programa Verifica mientras otros como Medicina o Relaciones Laborales y Recursos Humanos están ya finalizándolos. Un proceso que se irá acelerando a medida que avance el curso.

En este sentido es preciso decir que la Universidad de Córdoba ha buscado su propio ritmo conforme a los plazos y criterios establecidos por la Administración Autonómica en la convicción de que, más que ser rápidos o lentos, el objetivo es hacer las cosas bien y responder cumplidamente a las expectativas generadas. También se hace necesario aludir aquí de nuevo a las necesidades de contar con la adecuada financiación y de apremiar al Ministerio de Educación a perfilar definitivamente y aprobar cuanto antes el documento que, como la madeja de Penélope, sigue tejiendo y destejiendo al respecto. Todo el esfuerzo realizado por las universidades y por los agentes sociales puede resultar infructuoso si al final no se cuenta con los instrumentos económicos necesarios para culminar la puesta en marcha de una transformación crucial para el futuro educativo de España.

Puede parecer un tema reiterativo, pero para una Universidad como la de Córdoba que basa buena parte de su capacidad de captación de recursos en las actividades investigadoras, noticias como las adelantadas por los medios informativos anunciando la intención del gobierno de reducir un 37 % el dinero destinado a financiar los proyectos de I+D, las becas y contratos de investigación, incluidas las convocatorias del Plan Nacional, eje de la actividad científica española de excelencia, son especialmente alarmantes. Sobre todo, cuando si se da algún tipo de consenso entre políticos y agentes sociales y económicos es precisamente en torno a la necesidad de evolucionar hacia una economía basada en el conocimiento y la actual crisis es el momento más adecuado para ello. Hay que seguir apostando por la investigación y la educación – que no son un gasto sino una inversión- si queremos establecer un nuevo modelo productivo, relanzar la competitividad y seguir formando parte del grupo de países avanzados que buscan nuevos esquemas de desarrollo conforme a los requerimientos, responsabilidades y sensibilidades de un mundo cada vez más globalizado.

En esa realidad cambiante (no olvidemos que etimológicamente crisis significa en griego cambio) , cada minuto que pasa es también una oportunidad para transformar las cosas e iniciar nuevos proyectos. Para saber aprovechar nuestras potencialidades, ilusionarnos con nuevos retos y explorar nuevos caminos. Y esos caminos son precisamente los que nos abren los niveles de calidad docente e investigadora que la Universidad de Córdoba es capaz de acreditar, junto a una cada vez mayor interacción con el entorno social y económico y una proyección creciente hacia el exterior. Ello, y la vocación agroalimentaria con que nació, ha permitido al campus cordobés liderar, conjuntamente con las universidades de Almería, Cádiz, Huelva y Jaén y Huelva, la presentación de un proyecto de campus de excelencia internacional sobre temas agroalimentarios a la convocatoria abierta para ello por los ministerios de Educación y de Ciencia e Innovación en colaboración con las comunidades autónomas cuyo apoyo social y económico es indispensable.

Estos campus de excelencia internacional, conocidos como CEI, pretenden ser el germen del futuro modelo económico español que brotará de los resultados de la investigación y la innovación que se haga en ellos y del contacto entre universidades, centros de investigación de alto nivel, empresas y organismos locales y nacionales. Se trata de grandes complejos de conocimiento - en cuya estructuración se contemplan incluso acciones de economía sostenible, vivienda y urbanismo- que forman parte del Plan de Acción para el Apoyo y Modernización de la Universidad Pública Española en el marco de la Estrategia 2015. En este caso, las universidades implicadas en este proyecto podemos sentirnos orgullosas de haber hecho a tiempo los deberes y figurar entre las primeras en presentar un plan detallado y ambicioso en sus objetivos y planteamientos - que además afecta a un sector estratégico de la economía andaluza- sobre el que habrán de pronunciarse el próximo mes de noviembre las comisiones técnica e internacional creadas para ello y encargadas de seleccionar los quince primeros proyectos, de un total de aproximadamente treinta, que el Gobierno quiere tener en marcha llegado el año 2015.

En ese camino otras iniciativas ya en marcha como el Parque Tecnológico Rabanales 21, el Instituto Maimónides de Investigación Biomédica o las empresas de base tecnológica adquieren aún mayor valor y relevancia. Y será necesario impulsarlos con nuevos bríos, como corresponde a un proyecto que no sólo es universitario sino que, por su envergadura y proyección económica y social, requiere también el esfuerzo y la cooperación decidida e ilusionada de la sociedad y de todos sus agentes políticos y económicos. La Universidad ha dado el primer paso para ello cumpliendo con el compromiso expresado en este mismo salón, el año pasado, de intentar alcanzar lugares de vanguardia dentro del sistema de Educación Superior nacional e internacional.

En cualquier caso detrás de cada proyecto han de estar las personas que sepan asumirlos y desarrollarlos superando cuantas dificultades se presenten para ello. Ideas, recursos y trabajo siguen siendo los integrantes de toda receta con la que intentar el éxito. Y con ellas hemos intentado escribir el mejor texto posible en ese papel en blanco que también el tiempo nos entrega al comenzar cada mandato. Un texto en el que conforme a nuestro compromiso, las personas han adquirido papel predominante. Por nuestra parte nos hemos esforzado en crear un ambiente amable, tratando de disminuir las tensiones lógicas en una institución tan competitiva y crítica como es la Universidad y buscando que todos puedan ejercer sus derechos y cumplir con sus obligaciones en el mejor marco de actuación posible.

De ello cabe comentar algunos ejemplos como el hecho de que, a diferencia de otras universidades, todos los profesores que se han acreditado para titulares o catedráticos hayan visto recompensado su esfuerzo con la dotación de las plazas correspondientes, que todos los doctorados en espera de desplazarse al extranjero hayan obtenido “contratos-puente” de hasta seis meses a la espera de la resolución de sus convocatorias específicas o que todos los investigadores asignados a contratos y convenios por la vía del artículo 83 hayan visto regulada su situación laboral y salarial. Se ha establecido un sistema amplio y flexible de jubilaciones anticipadas tanto para el personal docente como para el no docente y en el ámbito específico del personal de administración y servicios se ha proseguido avanzando en la consecución de los niveles de calidad y retribución contemplados en los acuerdos firmados con el conjunto de las Universidades andaluzas. También hemos desarrollado numerosas acciones en el campo de la seguridad y de la salud laboral, formando equipos cualificados con los que abordar posibles emergencias, realizando simulacros e incorporando material. Y en el mismo sentido cuidamos de la salud ambiental, procurando reducir la contaminación e incorporando hábitos de vida y sistemas de gestión acordes con la sostenibilidad y el cuidado medioambiental.

Es de justicia reconocer aquí el alto grado de implicación y esfuerzo que en este proceso de mejora colectiva están demostrando los funcionarios y trabajadores de la Universidad cordobesa y su decidida participación en los programas de formación continua que están permitiendo a la Institución incorporar las más avanzadas tecnologías y métodos de gestión. En este campo la Universidad ha procurado también ampliar las expectativas del PAS a estancias formativas en el extranjero especialmente para el aprendizaje de idiomas – como es el caso de los cursos de inglés intensivos que se desarrollan con la Universidad estadounidense de Richmond- o para el intercambio de experiencias de gestión en el ámbito de sus competencias.

Y es que la internacionalización de la actividad universitaria en todos los órdenes es otro de los procesos que se van imponiendo con mayor rapidez e intensidad en todos los campus. De aquí la necesidad de ese bilingüismo con cuya implantación que cada vez debemos ser más exigentes y que también estamos incorporando progresivamente a la impartición de distintas asignaturas. De hecho, dentro de pocas semanas, la comunidad universitaria contará con un programa de aprendizaje de inglés on-line que hemos desarrollado en colaboración con la Universidad Chilena de Concepción. Pero nada de ello puede suplir a la convicción personal que estudiantes profesores y alumnos deben adquirir de la necesidad de mejorar su nivel de idiomas. Uno de los puntos débiles de todos los niveles educativos en nuestro país como continuamente se encargan de recordarnos todas las instancias evaluadoras nacionales e internacionales. El incremento experimentado en el número de universitarios cordobeses que, en el marco del programa Erasmus, se desplazará al extranjero durante el primer cuatrimestre del presente curso pasando de los 434 del año pasado a 586 (lo que supone un incremento del 25%) puede ser una señal de que algo comienza a cambiar en este sentido. Pero es mucha la labor por hacer.

En cualquier caso hemos continuado potenciando en la medida de nuestras posibilidades la imagen y la presencia internacional de nuestra Universidad , bien a través de la firma de convenios, bien participando en proyectos emblemáticos como el Research Triangle Park , el Centro CIEP en la Patagonia chilena para el estudio de ecosistemas específicos

y del cambio climático, los programas con la Virginia Commonwealth University,- antes citados- o el Centro de Estudios Mediterráneos en Messina. Y muy recientemente la notable actividad desplegada por la Universidad de Córdoba a través de los programas Tempus que desarrolla con países de la Europa del Este (como es el caso de Ucrania) y de Asia Central (como Uzbekistán y Turkmenistán) ha determinado que haya sido el único campus español presente en la delegación empresarial y diplomática que acompañó al ministro de Asuntos Exteriores Miguel Angel Moratinos en su reciente visita institucional a países como Kazajastán y Uzbekistán con los que hemos establecido diversos vínculos sobre los que afianzar y ampliar estas relaciones.

A este respecto es preciso también subrayar, por la proyección y relevancia que están adquiriendo estos campos a nivel internacional, la activa presencia de la Universidad de Córdoba en los ámbitos de la Cooperación, de la Solidaridad, el Voluntariado, el Desarrollo Sostenible, la Convivencia Armónica entre Civilizaciones, el Comercio Justo, la búsqueda de Resolución de Conflictos y la Interculturalidad, a través de varias de sus Cátedras, grupos de trabajo y voluntarios. Pero, sobre todo, de la actitud y el compromiso personal de un gran número de personas de toda la comunidad universitaria, de las que debemos sentirnos orgullosos, cuyo trabajo lleva el nombre de Córdoba a multitud de rincones del globo con un mensaje de solidaridad y de apoyo sobre la base del conocimiento, del diálogo y del trabajo conjunto.

Buscando incorporar las herramientas con las que facilitar la labor de cuantos trabajamos en la Universidad y desarrollar mejor y más eficazmente nuestro servicio al público, hemos realizado un importante esfuerzo en materia de infraestructuras informáticas , renovando, mejorando e incrementando los equipos , poniendo en marcha la administración y firma electrónicas, incorporando el software libre y adoptando un conjunto de avanzados sistemas de gestión a través de nuestra incorporación como socios de pleno derecho a la Plataforma Vega, un consorcio del que forman parte varias de las principales universidades españolas como son las Autónomas de Madrid y Barcelona, la Pompeu Fabra, la Carlos III de Madrid o las de Zaragoza y Valladolid entre otras. Los altos niveles tecnológicos que se alcanzan en las sociedades desarrolladas y la rápida evolución y renovación de materiales y de conocimientos que se da en el ámbito informático demandan acciones formativas, desarrollos y complementos que respondan con eficacia y eficiencia a las demandas y necesidades de esas sociedades. Y en esta dirección hemos encaminado recursos y esfuerzos.

Somos conscientes de que pese a la ingente labor realizada desde el Vicerrectorado de Tecnologías de la Información y desde la Secretaría General, cuyo esfuerzo es preciso reconocer, el proceso ha generado dificultades y no siempre ha sido acertado ni en sus planteamientos ni en su desarrollo, creando diversos malestares entre los usuarios. No cabe sino pedirles disculpas y comprensión ante los problemas que genera cualquier actuación de esta envergadura y agradecerles tanto su paciencia como su talante positivo aportando ideas y soluciones que nos han permitido enmendar yerros y avanzar en un proyecto de cuyas potencialidades estamos ya comenzando a beneficiarnos todos.

Sirva la referencia para reconocer que durante estos tres años no todo han sido logros y alegrías. Algunos objetivos no han podido ser cumplidos. Se nos ha quedado pendiente la creación de una Unidad de Apoyo a la Investigación, aún no hemos podido empezar a plasmar el carril bici a Rabanales, continúan dilatándose más de lo que nos gustaria la incorporación de una serie de infraestructuras, no hemos agilizado el tratamiento de las

empresas de base tecnológica.... Y tantas otros que seguro les vendrán a todos ustedes a la mente. Ello no hace sino estimularnos y responsabilizarnos aún más a la hora de cumplir nuestros compromisos en este trayecto de final de mandato, bien para alcanzarlos, bien para dejarlos lo suficientemente avanzados, no sólo ante las perspectivas que abre todo proceso electoral, sino también ante los nuevos marcos legislativos y normativos que traerán consigo los Estatutos del PDI y de los Estudiantes, los derivados de la Reforma de la LAU o los propiciados por la Ley de la Ciencia y Tecnología, que aspira a ser todo un motor de cambio dentro de nuestro sistema universitario.

Es fácil constatar que la mayor parte de los proyectos y de las acciones expuestas llevan consigo e incluso hacen imprescindible un alto grado de implicación de los agentes sociales, de las instituciones, las empresas y la sociedad en su conjunto. Porque la Universidad no es sólo un conjunto de centros de docencia y de investigación sino una institución que debe actuar como ese motor de cambio y de desarrollo al que antes aludía, de la que deben irradiar ideas e iniciativas con las que construir un mundo mejor, más libre y más justo y surgir los ciudadanos capaces de conseguirlo. A ello hemos dedicado y dedicaremos asimismo buena parte de nuestros esfuerzos. Como símbolo de ese compromiso valga nuestro incondicional apoyo al proyecto de capitalidad cultural europea para el año 2016 y muy específicamente a la consecución de que Córdoba albergue definitivamente la Colección Circa XXI de Pilar Citoler, lo que supondría una excepcional inyección de cultura y la potenciación del turismo y del patrimonio artístico - además de un importante salto hacia la modernidad y hacia el exterior- en una ciudad muy habituada a mirar exclusivamente hacia el pasado y hacia sí misma.

Quiero felicitar al profesor Torrent Castellet por su brillante disertación sobre un tema aparentemente árido pero que el ha logrado hacer comprensible y atractivo. Creo que al hablar del oligisto, la hematites o la magnetita muchos de nosotros hemos recordado nuestras colecciones minerales de los tiempos juveniles. A veces conviene que se nos recuerde que, al igual que sucede dentro del mundo animal, también en el mineral hay amigos, como el hierro, que nos acompañan desde la aparición del hombre sobre la Tierra y hasta fundirse – nunca mejor dicho- con su propia fisiología, su historia y su evolución. Los óxidos de hierro forman parte de las pinturas, del paisaje, de casas y monumentos, nos ayudan en la agricultura, en la investigación del clima o en la conservación del medio ambiente, inciden en nuestra salud, nos ofrecen toda una gama de posibilidades expresivas y continúan sorprendiéndonos tanto a escala nanométrica como el espacio exterior. No en vano el profesor Torrent forma parte de ese grupo de veteranos investigadores, sobre los que la Universidad de Córdoba ha cimentado la reputación de que goza en el ámbito agroalimentario.

También quiero felicitar a los nuevos doctores que hoy han sellado su compromiso con el saber. Ellos simbolizan el futuro y la renovación a la hora de continuar el camino que otros iniciaron y que ya no se encuentran con nosotros, como los profesores Tomás Moyano o Carlos Castilla del Pino, junto a figuras que en su día fueron objeto de reconocimiento e incorporados como Doctores Honoris Causa al Claustro de la Universidad de Córdoba cual es el caso del padre de la revolución verde y Premio Nobel Norman Borlaug, fallecido hace pocas semanas. Junto a ellos también nos han dejado compañeros del Personal de Administración y Servicios en ese continuo relevo

vital que se sucede en Instituciones como la Universidad y que es la base de su permanencia a lo largo de los siglos.

Personalmente, y parafraseando un poema de Luis Eduardo Aute, no me hubiera sido posible navegar sin mi tripulación con la que espero llegar a buen puerto. Por eso quiero agradecer expresamente el trabajo, no solo de mi equipo, sino también de todos aquellos que durante esta legislatura han contribuido – cada uno desde su puesto, porque todos son importantes- a elevar la calidad, el prestigio y el reconocimiento de la Universidad de Córdoba.